

Escuelas de negocio en la educación jesuita

CUATRO REFLEXIONES

Por André L Delbecq
Leavey School of Business Administration
The University of Santa Clara

*En colaboración con
Decanos de la Jesuit Association of Collegiate Schools and Programmes in Business
Administration
2ª edición, febrero de 1983*

Una cuestión fundamental a la que se enfrentan las Universidades Jesuitas de cada época es la siguiente: ¿Cómo puede la educación jesuita en la actualidad integrar los valores religiosos y humanos con un servicio efectivo en y para el mundo?

Puede argumentarse con una base sólida que las disciplinas académicas de dirección de empresas tienen un papel decisivo que desempeñar en las sociedades contemporáneas.

PRÓLOGO: LA PERSPECTIVA EDUCATIVA JESUITA

Las escuelas fundadas por Ignacio de Loyola en el siglo XVI sirven a un propósito claro: formar líderes que llevarsen a cabo en sus vidas personales y profesionales una misión de servicio a los demás.

Ignacio escribió a un compañero: «La sociedad espera, por medio de su ministerio de educación, verter en el orden social líderes capaces en número suficiente para impulsarlo hacia el bien de un modo efectivo» (George Ganss, *The Educational Tradition and St. Louis University*, pág. 21). Con independencia de cualquier diferencia histórica, económica, cultural o geográfica, la educación superior jesuita de hoy en día debe buscar su carácter distintivo en estas raíces.

En la actualidad, el departamento o la escuela de negocios de un instituto o una universidad jesuitas se enfrenta a un dramático desafío.

Uno de cada cuatro estudiantes en las instituciones jesuitas se especializa en dirección de empresas. Un número aún mayor estará empleado en empresas. Nuestra tarea

consiste en facilitar a estos estudiantes de ciencias empresariales una experiencia de aprendizaje que los humanice profundamente, las habilidades necesarias para un desempeño profesional reconocido y, especialmente, un compromiso para ejercer el poder al servicio de los demás.

Sólo entonces podemos esperar que nuestros titulados impulsen el orden social con competencia, misericordia, amplitud de miras y una profunda comprensión y capacidad de decisión.

«La sociedad espera, por medio de su ministerio de educación, verter en el orden social líderes capaces en número suficiente para impulsarlo hacia el bien de un modo efectivo».

UNO: LA CENTRALIDAD DE LAS INSTITUCIONES EMPRESARIALES Y DE SERVICIO

En el mundo moderno, existen grandes expectativas de que las empresas y otras organizaciones ayuden a satisfacer una amplia gama de necesidades humanas proporcionando los productos y servicios de los que depende nuestro bienestar.

Hoy puede encontrarse una conexión entre el énfasis tradicional de la educación jesuita en el servicio al género humano y el rol de las instituciones empresariales. La educación jesuita es un instrumento decisivo en el desarrollo de líderes de las entidades económicas y sociales que configuran las sociedades.

Administración de los recursos

En las economías de mercado, la empresa produce la mayoría de bienes y servicios vitales que atienden no sólo las necesidades básicas, sino que suministran también muchos de los avanzados artefactos de la vida moderna. En un mundo de escasez, los líderes empresariales comparten la administración de los recursos económicos.

Con independencia del sistema económico (capitalista o socialista), todas las sociedades se benefician de la eficiencia y la efectividad de la gestión de los recursos. Esta eficacia administrativa afecta directamente a la calidad de vida global y, por consiguiente, influye en la calidad de vida de una sociedad.

Servicios humanos

Sectores como el de los servicios sociales o la sanidad tienen también cada vez más en cuenta la eficiencia. De ahí el auge de la gestión de los servicios humanos y los sistemas sanitarios. A medida que los servicios representan una parte cada vez mayor de las economías de las sociedades avanzadas, la administración de los servicios sanitarios, de educación y sociales se convierte en un nuevo e importante centro de atención para las escuelas de negocios.

Las escuelas de negocios son, de hecho, escuelas de dirección, no simplemente escuelas de gestión de empresas. Los estudiantes que ingresan en instituciones relacionadas con las artes, las ciencias de la salud y otras entidades sin ánimo de lucro necesitan un

entendimiento básico del orden económico, las organizaciones complejas, las estrategias financieras y la gestión de recursos humanos.

En la actualidad, las escuelas “de negocios” son el repositorio del conocimiento relativo a habilidades administrativas importantes para todos los sectores, incluidas las organizaciones sin ánimo de lucro. De este modo, mientras el resto de la Universidad enriquece la escuela de negocios, ésta puede dar servicio a los estudiantes preparándolos para el liderazgo en instituciones sociales diferentes a las empresas.

Un desafío particular para la escuela de negocios jesuita es proporcionar su entendimiento y conocimiento a aquellos estudiantes de otros programas del campus sin barreras artificiales, permitiendo que estudiantes de todos los ámbitos se beneficien del conocimiento contemporáneo de las ciencias de la administración.

Beca cultural

Además de preparar a los individuos para que participen en funciones administrativas, una economía vital también crea el “excedente” para apoyar a la educación, las artes y otras actividades culturales, ya sea directamente a través de becas individuales y corporativas o indirectamente a través de impuestos. De este modo, la eficiencia de la empresa guarda una estrecha relación con otras iniciativas sociales. Los administradores de las empresas también proporcionan a menudo una competencia crítica a las organizaciones sin ánimo de lucro prestando servicio en consejos de administración y en roles de consultoría y voluntariado.

Un desafío moral

En resumen, las sociedades que proveen productos y servicios de un modo eficiente y efectivo pueden crear un orden social que beneficie y eleve la calidad de vida de cada ciudadano.

También es verdad que sin capacidad de liderar, que es sensible a la justicia y al servicio, un orden social injusto (p. ej. la explotación del consumidor, la manipulación despiadada de los precios, la ineficiencia, el despilfarro y la explotación laboral) puede destruir el valor social del sector empresarial y alienar a los trabajadores.

El reto, por lo tanto, es de carácter moral. La empresa puede ser buena o mala. Sin embargo, como institución social no puede ser pasada por alto ni tampoco tratada meramente como “un motor económico” que no escoge valores.

«La educación jesuita es un instrumento crítico en el desarrollo de líderes de las instituciones sociales y económicas que configuran las sociedades».

DOS: EL SERVICIO A TRAVÉS DE LA GESTIÓN Y LA DIRECCIÓN EFECTIVAS

El destino de la humanidad es trabajar. En una sociedad agraria, el agricultor trabajaba la tierra o recogía los frutos del mar. Al hacerlo, hombres y mujeres podían ver la

relación existente entre sus esfuerzos y la provisión de bienestar a su familia inmediata y la creación de un excedente para los demás.

En la sociedad moderna, el excedente lo crean en su mayor parte organizaciones complejas y mediante roles cada vez más especializados. Sin embargo, el trabajo debe conservar su connotación de servicio.

El titulado por una institución jesuita debe entender la dignidad del trabajo y el hecho de que los métodos y la tecnología modernos pueden implicar todavía servicio a la humanidad. En lugar de llevar un vaso de agua, el estudiante debe entender que la construcción de un embalse, un depósito o la fabricación de una bomba de agua hace posible aquello de “dar de beber al sediento”.

El currículo empresarial en la institución jesuita debería agudizar la sensibilidad del estudiante para con la relación entre actividad comercial y servicio. También debería garantizar que la empresa es humana en su trato con los empleados y clientes.

Organización compleja y alienación

El titulado en una escuela jesuita debe ser también un agente de cambio. Los líderes futuros deben entender el complicado proceso de cambio en un sistema grande, de modo que esos sistemas sean transformados hacia un servicio más efectivo para las personas.

Cuando los estudiantes están preparados para hacer frente al complejo proceso de cambio organizacional pueden facilitar la redirección y la reforma a través de estrategias sofisticadas capaces de lograr el éxito. Si no están preparados, quedarán desencantados por iniciativas ingenuas y, en definitiva, condenados al fracaso, y a engrosar las filas de los alienados.

Para participar de un modo efectivo en la configuración de opciones organizacionales estratégicas, el futuro líder debe tener las habilidades analíticas y profesionales en gestión financiera, marketing y disciplinas similares que franquean el acceso a la toma de decisiones clave.

El estudiante de formación jesuita debe tener tanto la habilidad profesional como la visión a largo plazo necesarias para mantener la energía en la dirección de iniciativas organizacionales complejas encaminadas a la consecución de objetivos más nobles durante largos períodos de tiempo. Además, cuando se dé el caso, los estudiantes deberán entender cómo gestionar para “poner en marcha” empresas nuevas y valorar la actitud emprendedora como una forma de innovación.

Esta capacidad de liderazgo exige una comprensión intelectual de la organización compleja y de las interrelaciones económicas, junto a una elevada calidad de las habilidades profesionales. Por encima de todo, requiere la formación en valores personales, que permiten al estudiante aportar una capacidad de liderar y un servicio exigentes en cada etapa de su carrera.

«... el estudiante debe entender que la construcción de un embalse o un depósito o la fabricación de una bomba de agua es “dar de beber al sediento” ».

TRES: EL CURRÍCULO DE LA ESCUELA DE NEGOCIOS JESUITA

El currículo de la escuela de negocios jesuita es compatible con una fuerte tradición en artes liberales que ha enriquecido la formación jesuita. Es más, los estándares curriculares para las escuelas de negocios de la Association of Jesuit Colleges and Universities Assembly of Collegiate Schools of Business se basan y ponen el acento en el equilibrio entre artes y ciencias.

La formación en dirección de empresas da por sentado que es necesario tener una base en humanidades y ciencias sociales para entender el comportamiento individual, grupal e institucional en disciplinas como el management, el marketing y las ciencias económicas. La tradición jesuita va más allá de una concepción utilitaria del comportamiento humano. Mediante estudios filosóficos y religiosos, los estudiantes adquieren conocimientos relativos al significado de la humanidad y a la relación de cada individuo con el mundo que le rodea.

Impacto en la sociedad

La formación jesuita en negocios debe ayudar a garantizar que se examina detenidamente el impacto de las instituciones de negocios sobre cada persona en una sociedad. «Debe estar preocupada por la creación de sistemas sociales de organización compleja que aumenten la interacción sincera tanto mutua como comunitaria y el diálogo entre todos los niveles con el objetivo de asegurar la dignidad del individuo en el seno de la organización así como un diálogo constructivo entre la organización y su sociedad» (cf. *The Context of Our Ministries*, Documentos de Trabajo, Conferencia Jesuita de 1981, pág. 17).

Capacidad de juicio

La redacción, la retórica y la literatura proporcionan una base a los estudiantes de empresariales para la obtención de la capacidad de juzgar de un modo crítico y presentarse a ellos mismos con claridad. La historia facilita la comprensión de otras épocas y sus relaciones con el presente.

En todos estos estudios relacionados, los estudiantes del ámbito de los negocios están preparados para desempeñar un papel como miembros reflexivos y críticos de su organización empresarial, así como en su condición de miembros de la sociedad, y para funcionar como partícipes en las culturas del mundo.

También se requiere una base sólida en ciencias naturales, como antesala para el examen de la esencia tecnológica de las organizaciones y el impacto de la tecnología en las sociedades. En una era tecnológicamente avanzada, los conocimientos científicos y matemáticos son un requisito previo para la acción efectiva.

Sin embargo, «no es mera competencia, sino también visión lo que se requerirá si los inmensos avances en ciencia y tecnología han de facilitar y no menospreciar nuestra humanidad» (ibíd., págs. 58-64).

Elección informada

En la esencia de la experiencia educativa jesuita, los estudiantes de las escuelas de negocios deben encontrar en sus estudios de religión y ética los cimientos tanto para poder tomar decisiones informadas como para sus aspiraciones de servicio. Esto les prepara para la realización de sus carreras de líderes empresariales “reflexivos en la acción” (es decir, personal capacitado para la reflexión activa y la acción prudente) que buscan elevar sus propias actividades y las de sus organizaciones más allá del “siempre lo mismo” o del negocio para el enaltecimiento individual.

Al construir sobre una cuidadosa exposición a cuestiones relacionadas con los valores fundamentales, los estudiantes están preparados para reflexionar más tarde en fases posteriores de su experiencia educativa sobre aquellas elecciones explícitas e implícitas de áreas más especializadas de la dirección empresarial como, por ejemplo, cómo facilitar estructuras de organización, estilos de decisión y criterios de desempeño que sean compatibles con la orientación a los valores obtenidos en los estudios de religión y ética.

La larga tradición de rigor y excelencia vinculada a los estudios religiosos y de humanidades, artes y ciencias en la educación jesuita enriquece el contexto en el que se examina la elección estratégica en el seno de las organizaciones económicas.

«... no es mera competencia, sino que también se requerirá visión si los inmensos avances en ciencia y tecnología son para facilitar más que para menospreciar nuestra humanidad».

CUATRO: LA ESCUELA JESUITA DEL FUTURO

La empresa es una institución dominante que interactúa con nuestras propias sociedades y con las de todo el mundo produciendo un impacto sobre ellas. Es significativo que las instituciones empresariales sean los principales empleadores de titulados de las escuelas jesuitas. De este modo, forma parte de la misión de las Universidades Jesuitas influir en estos futuros líderes. Con la ausencia de aportaciones bien diseñadas por las escuelas jesuitas de negocios se pierde una importante oportunidad de impartir valores.

El impacto de la empresa en los asuntos nacionales, regionales y de la comunidad proporciona una excelente oportunidad de liderazgo y servicio a los titulados de las escuelas jesuitas.

Existen desafíos importantes para la dirección de las escuelas de negocios jesuitas:

- La formación en negocios es objeto de críticas por producir titulados que son egoístas, arrogantes y sirven a sus propios intereses.
- El sector empresarial es cada vez más consciente de la interdependencia entre los sectores público y privado.
- Los puntos débiles tanto de los sistemas de economía de mercado como de los sistemas económicos de control centralizado se están haciendo mucho más visibles.
- Existe poca claridad en relación a los mecanismos de corrección que no son demasiado farragosos.
- Los participantes en organizaciones complejas cada vez están más alienados y ven menos conexión entre sus esfuerzos diarios y las búsquedas fundamentales del espíritu humano.

Con estos problemas a los que se enfrenta la sociedad, puede formularse la pregunta siguiente: “¿Qué es lo que diferencia a las escuelas de negocios jesuitas de las demás escuelas de negocios, y cuáles son las características que podrían ayudar a la escuela jesuita de negocios a contribuir a las soluciones de estos problemas?”

En primer lugar, las escuelas jesuitas pueden modelar un currículo que 1) construya sobre un currículo esencial de calidad, 2) logre un equilibrio entre las perspectivas intelectuales globales y la perspectiva analítica especializada de las ciencias administrativas, y 3) mantenga en todo momento la sensibilidad con respecto a la ética y los valores de la conducta empresarial que forman parte de la toma de decisiones empresariales.

El espíritu de investigación en las instituciones jesuitas puede proporcionar una orientación a las discusiones y al desarrollo de cuestiones y problemas del ámbito de la justicia social, la integración de la búsqueda del beneficio con el objetivo de servicio y la oposición a la diseminación de valores deshumanizadores.

En segundo lugar, la formación empresarial en la tradición jesuita puede mantener un punto de vista objetivo que confronta los aspectos negativos de la práctica y las políticas empresariales allí donde tienen lugar. Al mismo tiempo, puede inspirar a los estudiantes a convertirse en los impulsores del desarrollo de transformaciones en el seno de estas instituciones decisivas.

Especial desafío en este sentido es examinar cómo proporcionar la oportunidad de una formación ética y en valores a los estudiantes y antiguos alumnos. El problema es un reto especialmente importante, ya que la mayoría de los líderes empresariales ingresan en la formación empresarial a nivel de postgrado, tras haber obtenido antes otras licenciaturas, especialmente en especialidades técnicas.

Esta iniciativa requerirá un nuevo enfoque para una población estudiante adulta que necesita formas diferentes de formación ética personal que son asociadas tradicionalmente a los estudios universitarios. Las universidades jesuitas necesitan lanzar un modelo piloto de formación ética para estos estudiantes maduros. Son los líderes futuros decisivos que tomarán las decisiones estratégicas que configurarán nuestra sociedad.

Ver la formación empresarial de postgrado como un “generador de caja” en lugar de como una oportunidad decisiva sería un fracaso desastroso en el cumplimiento de la obligación. Además, la necesidad continua de desarrollo directivo a lo largo de la carrera facilita una oportunidad para continuar el diálogo con los antiguos alumnos en cada fase de su trayectoria profesional a través de programas ejecutivos.

Finalmente, como muchas perspectivas importantes sobre la empresa (lo que incluiría, entre otras, la ética y la de la justicia social) pueden surgir únicamente de la tradición de la educación jesuita, las escuelas jesuitas deberían abrir sus puertas como un lugar para el diálogo con el profesorado de instituciones educativas públicas, invitándoles a compartir sus reflexiones sobre estos asuntos.

«... Dad, por consiguiente, al César lo que es del César
y a Dios lo que es de Dios».

EPÍLOGO

No podemos ser autocomplacientes sobre la riqueza de la tradición jesuita. Queda mucho que hacer, y las escuelas de negocios jesuitas deben avanzar para ser aún más efectivas en su contribución única a la educación. Debemos articular lugares y tácticas para cambiar en el futuro.

Dada la naturaleza estratégica de nuestra misión de formar a los líderes empresariales en el servicio a la sociedad y las limitaciones de la nueva tarea de los jesuitas en institutos y universidades, las escuelas de negocios jesuitas deberían constantemente:

- examinar el nivel de calidad de los estudiantes
- mantener la excelencia de la docencia
- luchar por contar con profesores eruditos de modo que el profesorado jesuita participe de una forma fundamental en el diálogo relativo a la formación empresarial, y
- tener en cuenta los desafíos especiales pero distintos tanto de la formación de postgrado como de la universitaria, así como de los programas ejecutivos y para antiguos alumnos.

Existen otras áreas en las que realizar nuevos progresos. Debemos descubrir mejores formas de aprovechar el currículo de artes liberales como soporte integrado y directo a los estudios empresariales. Debemos encontrar nuevas maneras de desafiar los sistemas de valores contradictorios sin limitar la libertad de investigación.

También debemos mejorar nuestra capacidad para ayudar a seleccionar valores adecuados para el futuro. Debemos encontrar medios para reducir conflictos de objetivos en los sistemas educativos y conflictos en los objetivos personales de los estudiantes. Por último, las escuelas de negocios jesuitas deben investigar y aclarar el afán de lucro en relación con la justicia social y el concepto de servicio al prójimo.

Todas estas inquietudes sugieren que las escuelas de negocios deberían ser vistas como una entidad importante en la misión educativa de los jesuitas. El mantenimiento de los

recursos educativos para esta misión debe ser también un compromiso fundamental de la red jesuita.

El hecho de crear un estereotipo de la formación empresarial como independiente o no tradicional socava la capacidad de la educación jesuita de tener un impacto positivo sobre las instituciones en las que la inmensa mayoría de nuestros titulados, tanto en empresariales como en otras disciplinas, pasarán su vida laboral.

Esta es una oportunidad de lo más noble.

AGRADECIMIENTOS

Los decanos de las escuelas y programas de negocios jesuitas fueron retados en 1980 por William McInnes, S.J., presidente de la Association of Jesuit Colleges and University, a aclarar el papel de la formación en gestión de empresas en el seno de la tradición jesuita.

En la reunión anual de decanos de escuelas de negocios celebrada en San Francisco se aprobó una resolución para iniciar una investigación mediante método Delphi con dos iteraciones. El decano André L. Delbecq, de la School of Business and Administration de la University of Santa Clara asumió la responsabilidad de llevar a cabo la encuesta Delphi y redactar el borrador de estas reflexiones.

Expresamos nuestro agradecido reconocimiento a los siguientes colegas por sus aportaciones:

V. Ray Alford, Decano
Escuela de Negocios
John Carroll University

C. H. Barnes, Decano
Escuela de Dirección de Empresas
Gonzaga University

Sam Barone, Decano
Facultad de Dirección de Empresas
University of Detroit

Thomas A Bausch, Decano
Facultad de Dirección de Empresas
Marquette University

Mario Belotti, Chair
Departamento de Economía
University of Santa Clara

Al V. Bruno, Chair
Departamento de Marketing
University of Santa Clara

J. L. Carrica, Decano
Facultad de Dirección de Empresas
Creighton University

John D. Eshelman, Decano
Escuela de Negocios Albers
Seattle University

Paul Foster, Chair
Departamento de Dirección de Empresas
St. Joseph College

John Guerico, Decano interino
Departamento de Dirección de Empresas
Loyola College, Maryland

Thomas J. Hailstones, Decano
Facultad de Dirección de Empresas
Xavier University

John P. Keithley, Decano
Escuela de Dirección de Empresas
St. Louis University

Charles Louie, Chair
Departamento de Contabilidad
University of Santa Clara

Thomas Lyon, Director
Graduate Business Division
Rockhurst College

Bernard L. Martin, Decano
Instituto McLaren de Dirección de Empresas
University of San Francisco

William McInnes, S.J., Presidente
Association of Jesuit Colleges and Universities

Donald G Meyer, Decano
Escuela de Dirección de Empresas
Loyola University Chicago

Dennis Moberg, Profesor
Departamento de Management
University of Santa Clara

Peter Neary, S.J.
Escuela de Dirección de Empresas
Georgetown University

John J. Neuhauser, Decano
Escuela de Management
Boston College

William Rewak, S. J., Presidente
University of Santa Clara

James Sepe, Profesor adjunto
Departamento de Contabilidad
University of Santa Clara

Richard Shic, Decano
Escuela de Dirección de Empresas
Canisus College

Fran Smithy, S.J. Rector
Comunidad Jesuita
University of Santa Clara

Ronald L. Smith, Decano
Escuela de Dirección de Empresas
Georgetown University

John Whalen, Director
Educación Universitaria
University of Santa Clara

Richard L. Williamson, Decano
Instituto de Dirección de Empresas
Loyola Marymount University